

Función de los mecanismos obsesivos en la restauración del yo esquizofrénico

Héctor Garbarino *

Mis conclusiones en este trabajo se basan en el análisis de una niña esquizofrénica.¹ Cuando comenzó su tratamiento tenía 8 años de edad y presentaba un cuadro de desintegración esquizofrénica muy marcada.² Se trataba de una niña muy autista, pareciendo que mi presencia le era completamente inadvertida y, en cambio, prestaba mucha atención a las cosas inanimadas. El proceso de descosificación o, lo que es lo mismo, de humanización de su yo, se fue haciendo gradualmente en los primeros años de su análisis y ha alcanzado en el momento actual, a casi cuatro años de comenzado su tratamiento, un nivel bastante aceptable.³ Para obtener estos progresos me fueron particularmente útiles los conceptos de *Melanie Klein* y su escuela, acerca de la identificación proyectiva, la que analicé consecuentemente en estos primeros años.⁴ Un corolario de ello fue una mejor diferenciación entre mundo externo y mundo interno, entre yo y no-yo, lo que determinó un mayor fortalecimiento del yo y, por consiguiente, una mayor

* Dirección: Bulevar Artigas 1339, Montevideo, Uruguay.

¹ Si bien han sido extraídas de un solo caso, creo muy posible que tengan una validez más general. De cualquier modo, esto debe ser corroborado con el análisis de otros casos.

² Para más detalles sobre este caso, ver mi trabajo anterior, **Consideraciones acerca del mundo inanimado del esquizofrénico.**

³ Sin embargo, dista todavía mucho de ser una niña aproximadamente normal, y aún impresiona a los que la ven por primera vez como una chica gravemente perturbada.

A pesar de ello, los familiares que la conocían desde antes de la iniciación de su tratamiento, notan en ella los progresos considerables. Esto da una idea de la extrema gravedad del caso.

⁴ Esto no quiere decir que aún no siga haciendo uso de una identificación proyectiva excesiva, pero indudablemente ha disminuido su utilización.

adaptación a la realidad, lo que se tradujo por una conducta social más correcta.⁵ Está mucho más atenta a lo que sucede a su alrededor, percibe a la gente y lo que ésta solicita de ella, tiene una comprensión mucho mayor del lenguaje, de modo que, por lo general, cumple lo que se le pide de un modo inmediato y correcto. Su mayor interés por la gente ha motivado que ahora permanezca mucho más tiempo junto a sus familiares y participe más de la vida general de la casa.

Correlativamente a esto, su conducta en las sesiones ha cambiado considerablemente. En la actualidad, yo soy el centro de su atención. Frecuentemente se dirige a mi cuando habla, me mira al entrar a la sesión, o se ríe con naturalidad y comunicación de alguna de mis interpreta clones.⁶

Otro factor de crecimiento de su yo ha sido el desarrollo de su capacidad de inhibición, que traduce conjuntamente una mayor consideración de la realidad. Por ejemplo, ha dejado de orinar y defecar en las sesiones, o de desnudar partes de su cuerpo para exhibirlas, especialmente los genitales o los pechos. Tampoco se masturba en la sesión con la frecuencia que lo hacía anteriormente.

Los mecanismos obsesivos y la identificación proyectiva

Los mecanismos obsesivos y la identificación proyectiva actuaron simultáneamente desde el comienzo del tratamiento. Mediante la identificación proyectiva ponía fuera de sí —en las diversas partes del consultorio que representaban al analista— lo que ella no podía contener dentro, sobre todo partes malas de su yo y de sus impulsos y objetos internos perseguidores, que luego trataba de controlar obsesiva y omnipotentemente. Así por ejemplo, proyectaba en el vidrio armado del consultorio o en la mesa de una pieza vecina que poseía un vidrio traslúcido y le permitía ver borrosamente su

⁵ Los padres me dijeron, por ejemplo, que ahora era posible viajar con ella en ómnibus sin que llamara absolutamente la atención de los demás pasajeros, o que era capaz de permitir al dentista que trabajara en su boca.

⁶ Esta niña tuvo desde el comienzo, aun en el período de mayor desintegración de su yo, una gran capacidad de **insight**. Reaccionaba a mis interpretaciones con gestos o modalidades de la conducta, o con el uso de las pocas palabras que era capaz de articular. Esto ya indicaba un pronóstico relativamente favorable y que una pequeña parte de su yo se hallaba indemne de la desintegración.

imagen, diversas partes de su *self* que luego, mediante actos mágicos como pasar la mano en círculo repetidas veces o golpear brusca y convulsivamente el vidrio con ambas manos, procuraba controlar. La calidad de lo depositado en la pantalla alucinatoria es tan peligrosa que debe procurar evitar la amenazante reintroyección mediante el control obsesivo omnipotente.

En este momento inicial de su análisis, el control omnipotente de carácter obsesivo es puesto al servicio del yo con el objeto de controlar las terroríficas alucinaciones.⁷

La persistente interpretación de la identificación proyectiva hizo que ésta disminuyera en frecuencia y que variara la calidad de lo proyectado y el objeto depositario. Lo proyectado ya comprendía menos partes de su yo, de modo que éste se fortalecía; y el objeto depositario disminuido el temor al analista, pudo ser este mismo y no sus representantes (las partes del consultorio). A esto me refería cuando hablé de proceso de descosificación y que yo pasé a ser el centro de su interés.

Antes de referirme al cambio que esto trajo en la modalidad de los mecanismos obsesivos, desearía hacer algunos comentarios sobre las ansiedades que trae consigo la disminución de la identificación proyectiva.

La angustia a abandonar la identificación proyectiva

Si bien la disminución de la identificación proyectiva, en cantidad y calidad, constituye sin lugar a dudas un progreso evidente en el desarrollo del yo, ya que éste se fortalece al no perder tantas partes de sí mismo, lo que le permite ejercer mejor su tendencia a la integración y a la síntesis, es también cierto que la disminución de la identificación proyectiva es causa a su vez de nuevas fuentes de ansiedad. En particular, quiero referirme aquí a una de estas

⁷ Cada vez que, por una u otra razón sentía que me perdía como objeto, salía de la sala y entraba en la pieza vecina, donde se hallaba la mesa con el vidrio traslúcido, y allí realizaba un ritual obsesivo que consistía en acercar su cara hasta casi tocar la mesa y luego levantar en alto los brazos y dejarlos caer bruscamente sobre la mesa, con movimientos convulsivos. Repetía esto muchas veces. De ese modo buscaba recuperarme de una manera alucinatoria, pues yo me había vuelto un objeto tremendamente peligroso y debía controlarlo mágica y omnipotentemente, con el ritual descrito.

fuentes, que pude observar claramente en este caso.⁸ Mediante la identificación proyectiva su yo sumamente débil, era depositado en *mí*, y esto le daba sensación de estabilidad y le evitaba la sensación tremendamente angustiada de sentir que su yo se precipitaba en el vacío.⁹

En una sesión, me pidió que jugáramos a “yo-gotita”. Si bien aquí se refería en parte a que yo había iniciado la sesión con mucho retraso, y su yo tenía sólo “una gotita” de sesión, quiso decirme fundamentalmente que no podía retrasarme de este modo porque ella no podía soportarlo con su “yo-gotita”.

La debilidad del yo esquizofrénico —que fue expresada tan gráficamente por esta niña con la designación de “yo-gotita”— se debe, como lo ha señalado *Bion*, a la fragmentación del mismo en porciones diminutas, que él llamó proceso de escisión, o *splitting*, del yo. Creo que el destino de estos fragmentos es, en parte, la identificación con fragmentos de *sus* perseguidores, internos y externos, volviéndose de este modo los fragmentos de su yo un fragmento del perseguidor. Esto vuelve aun mucho más insignificante a su yo, de ahí la dificultad para relacionarse con uno y con los demás, y poder actuar sobre la realidad. Sólo tiene a su disposición los fragmentos de su yo que se han identificado con objetos buenos internos y que ha podido conservar. Volveremos sobre este punto al hablar del lenguaje esquizofrénico.

Deseo ilustrar ahora estos puntos de vista con algún material clínico. En una sesión del jueves,¹⁰ lo que correspondía a su última sesión de la semana, contra lo que era habitual en ella no quería entrar en la sesión y deseaba

⁸ **Rosenfeld y Bion** han señalado otras causas. Rosenfeld, siguiendo a M. Klein, señaló que la desintegración provocada por el uso excesivo de la identificación proyectiva, equivale a una dispersión de la ansiedad persecutoria, y la integración, por el contrario, a una concentración de la misma ansiedad. De este modo reaparece el delirio persecutorio (como sabemos Freud destacó el aspecto curativo del delirio) y la ansiedad se vuelve intolerable. Entonces la realidad debe ser nuevamente aniquilada, y con ella los objetos.

Bion, por su parte, señaló que una de las dificultades en la integración es que ésta supone la aceptación del dolor de la posición depresiva que también puede ser intolerable para un yo muy débil.

⁹ Resnik ha señalado que el yo esquizofrénico no puede vivir fuera de sus objetos.

¹⁰ Censo este tratamiento se desarrolla en una institución, me es imposible atenderla cinco o seis veces por semana como está indicado por la gravedad del caso. La atiende tres veces por semana.

permanecer en las faldas de su madre. Cuando lo hizo, se sentó y tomó la actitud que me recordó la de “El pensador” de Rodin. Le abro el cajón y me mira. Su mirada es cariñosa. Me siento inclinado a pedirle la mano y lo hago.¹¹ Se la noto caliente, como si estuviese con fiebre. “¿Qué pasa?” me pregunta, identificándose proyectiva-mente en mí, porque ésta era la pregunta que yo podía haberle hecho. Entonces se pone a cortarse las uñas, y a seguir atentamente la trayectoria de los pedacitos de uña que caen al suelo. Luego toca cada uno de los pedacitos de uña que están en el piso. Después agarra mi mano y corta mis propias uñas. Se para, va hacia el vidrio armado y monta su dedo índice sobre el dedo medio y luego los separa. Repite esta operación varias veces. Vuelve a preguntarme, “¿Qué pasa?”

Esta sesión muestra muy claramente la angustia de separación y al mismo tiempo la causa de esta angustia, así como la utilización de la defensa obsesiva. El cortarse las uñas y seguir el destino de los pedacitos de uña significaba la fragmentación de su yo y su deseo de no perder contacto con las partes de su yo depositadas en mí (el piso de la sala de juegos). La separación obligada del fin de semana la exponía más abiertamente a perder el contacto con estas partes. La separación de los dedos índice y medio (ella y yo) tenía el mismo significado y la repetición obsesiva era un intento por controlar omnipotentemente esta angustiosa separación. El cortar mis uñas era un intento de invertir la situación, transformándome a mí en ella misma y también de hacerme comprender las angustias por las que ella estaba pasando.

La angustia por la pérdida de contacto con las partes de su yo proyectadas en mí la expresó en otro juego que consistió en tirar sus juguetes por la ventana de mi consultorio que da a la calle y observar la caída de los mismos, o salivar hacia la calle mirando atentamente la caída de la saliva. De este modo, el esquizofrénico siente que no tiene estabilidad propia, sino sólo la del objeto depositario de sus identificaciones proyectivas. Si le falta este objeto, el peligro es la caída en el vacío (la calle) y la pérdida de sus partes proyectadas. Este, según mi parecer, crea una resistencia a abandonar la identificación, proyectiva en sus objetos, que le procuran la necesaria estabilidad para su yo.

¹¹ Era costumbre en ella, en este período de su análisis, pedirme que le estrechare la mano. El estrechar las manos tenía para ella el significado de asegurarse de que yo estaba allí y no ausente. Yo debo de haberle querido dar la seguridad de mi presencia con mi actuación contratransferencial.

Sólo cuando su yo se encuentre más fortalecido por la introyección y asimilación de las partes buenas de su analista —hecho que se vuelve posible por el análisis de la identificación proyectiva, así como de la angustia que despierta el abandono de la misma, y el análisis de los continuos ataques destructivos al analista— adquirirá estabilidad propia y podrán disminuir las identificaciones proyectivas.

En juegos diversos me mostró esta situación. Así, por ejemplo, un juego que la ocupó durante algún tiempo consistía en salivar dentro de una tacita y luego observar atentamente cómo caía la salivo al invertir la taza. Al principio no entendí su sentido, hasta que me di cuenta que quería mostrarme que ella tenía que estar contenida dentro mío (siendo ella la salivo y yo la tacita) y que su problema era cómo salía de adentro de mí. Cuando le interpreté esto, me respondió, “Caigo”. En adelante no volvió a repetir el juego.

Otro juego del mismo estilo consistía en subirse a la mesa y luego saltar al suelo, pero debiendo yo recibirla en brazos. Esto la divertía mucho y siempre que saltaba gritaba, “Te vas a caer” experimentando un sentimiento de alegría muy grande cuando yo la sostenía en mis brazos.

Otro juego consistió en apoyarse sobre el marco de la puerta y dejarse caer al suelo lentamente, como deslizándose sobre el marco, al tiempo que gritaba, “Me caigo”.

Los mecanismos obsesivos y la adaptación a la realidad

Los mecanismos obsesivos fueron tomando más y más importancia, a partir aproximadamente del año de iniciado su tratamiento. Según lo que he podido observar, la disminución de la identificación proyectiva y el análisis de sus tendencias destructivas, posibilitaron el desarrollo de los mecanismos obsesivos. La identificación proyectiva, cuando es excesiva, tanto en calidad como en cantidad, le imposibilita al paciente un acercamiento a la realidad. Sus pensamientos, acciones y conducta en general, están dominados por el proceso primario. Prácticamente, no hay otra realidad que la realidad psíquica, y los objetos externos y el mundo externo en general, en virtud de la identificación proyectiva, son tratados como partes del propio sujeto.

Cuando disminuyen las identificaciones proyectivas, concomitantemente, la realidad externa empieza a ser considerada en sí misma. Es entonces que los mecanismos obsesivos se ponen al servicio de la adaptación a la realidad.¹² Las primeras aproximaciones a la realidad tienen un carácter marcadamente obsesivo. Como la realidad sigue todavía siendo muy temida y su percepción sigue estando muy distorsionada por las identificaciones proyectivas, aún persistentes, el Yo del esquizofrénico tiene que adueñarse de la realidad, amenazante y peligrosa, apelando al uso del control obsesivo omnipotente.

Estudiaremos el desarrollo de los mecanismos obsesivos con relación al lenguaje y con relación al juego.

La compulsión a repetir frases

Cuando inicié el tratamiento, esta niña no poseía prácticamente lenguaje articulado. Sólo podía entenderle algunas pocas palabras. Su lenguaje era casi completamente autístico, es decir, que estaba dirigido a sus objetos internos y a ella misma, pero no tenía un interlocutor fuera de su self. Tenía muchas veces la impresión contratransferencial que su jerga ininteligible no tenía ningún sentido, ni para ella ni para los demás, o, más exactamente, que sólo tenía el sentido de la destrucción del lenguaje. Es como si hubiese hecho explotar el lenguaje verbal en mil fragmentos¹³ y luego hubiese reunido caprichosa y arbitrariamente estos diminutos fragmentos. De este modo, siente que omnipotentemente ha impedido toda posibilidad de comunicación verbal, ha aniquilado al mundo y sus objetos.

Esto no quiere decir que, a veces, estas palabras no tuviesen un significado, que era posible desentrañar considerando el modo de operar del proceso

¹² **León Grinberg (2)** ha señalado la distinción entre mecanismos obsesivos de control omnipotente y lo que él denominó mecanismos obsesivos de control adaptativo. Atribuyó los primeros a la psicosis en general, es decir, funcionarían en un nivel muy regresivo, y, en cambio, los últimos, en condiciones más próximas a la normalidad, perdiendo su carácter omnipotente. Esta distinción me ha sido muy útil para la comprensión de la acción de los mecanismos obsesivos en esta paciente. Por lo que he podido observar en este caso, los mecanismos obsesivos de “control adaptativo” que describe Grinberg funcionan ya en un nivel psicótico, es decir que a este nivel de regresión son también de carácter omnipotente, lo que no quiero decir, naturalmente, que en el nivel más evolucionado en el cual los describe el autor, éstos no pierdan su carácter omnipotente.

¹³ En el sentido con que Bion se refiere a los ataques al aparato de percepción.

primario.

Es decir, que había tres modos de lenguaje Verbal: como forma de comunicación consigo misma (lenguaje autístico), como expresión del ataque explosivo al lenguaje, y como forma de comunicación con el otro (lenguaje compartido). Las dos primeras formas suponen la aniquilación del mundo y de sus objetos; la última, el reconocimiento de la existencia del mundo y de los objetos. En los dos primeros, la paciente es una boca que habla, en el último, es un yo que habla. Hablarme tenía para ella el sentido de re-crearme como objeto. En tanto no me hablaba, no reconocía mi existencia, como ser separado y distinto. Aunque muchas veces me confundiese con ella misma, al hablarme, y ella se volvía yo mismo, éramos dos seres separados y distintos.

El lenguaje autístico es de carácter narcisístico, de modo que ella me equiparaba a determinadas partes de su *self*, especialmente sus productos corporales. Si no me decía nada, yo me volvía sus propios flatos u orina.¹⁴

Poco a poco, fue haciendo progresos crecientes en la adquisición del lenguaje. Al principio fueron frases cortas, pero pronunciadas correctamente y bien construidas, por ejemplo, “Callate la boca”, “Pobrecita la rezongaron”, y así.

No empleaba ni emplea aún, salvo raras excepciones, los pronombres personales. Por lo general, responde a las interpretaciones. Cuando son correctas, se establece el diálogo analítico, demostrando un gran *insight*; cuando mis interpretaciones son incorrectas, frecuentemente me lo hace saber, de un modo u otro, con respuesta verbal o con lenguaje corporal.

Los mecanismos obsesivos estuvieron ligados, desde el comienzo, a la creciente adquisición del lenguaje verbal.¹⁵

¹⁴ El tono de voz era muy distinto según hablase consigo misma o me hablase a mí. Cuando lo hacía consigo misma, su tono era más bajo y muchas veces imperceptible (musitación). En cambio, cuando se dirigía a mí hablaba a gritos.

¹⁵ Aunque todavía está muy distante de poseer un lenguaje aproximadamente normal. Por ejemplo, no dialoga a excepción del diálogo analítico, no responde a las preguntas que se le hacen y es casi incapaz de pedir nada utilizando el lenguaje verbal, o de referirse verbalmente a alguna incomodidad física.

Su vocabulario ha ido en creciente aumento.¹⁶ En cada sesión, repite constantemente una frase, casi siempre distinta para cada sesión, sin que esto quiera decir que no pronuncie otras palabras o frases durante el transcurso de las sesiones.

Creo que la repetición obsesiva de frases es debida a las tremendas exigencias de su superyó. Generalmente, tenían un carácter prohibidos, como por ejemplo, “Esto no se toca”, “¿Quién te dio esa porquería?” “No pishaste”, etcétera.

Es evidente que vivía cualquier medida prohibitiva de un modo muy persecutorio ¹⁷ y esta persecución, internalizada, debía proyectarlo en mí, convirtiéndome en ella misma (identificación proyectiva). La repetición compulsiva demostraba las terribles exigencias de su superyó. Su yo, muy débil, se defendía proyectando en el objeto estas exigencias abrumadoras y buscando luego controlarlas obsesivamente. Pero esto constituía ya un reconocimiento de la existencia de la realidad, representada aquí por las exigencias de sus objetos, aunque fuese en este nivel muy regresivo, en que la realidad es proyectada y luego controlada mediante los mecanismos obsesivos de control omnipotente. Lo que me interesa destacar aquí es el aspecto positivo de los mecanismos obsesivos, ya que le permitieron al yo una mayor aceptación de la realidad al facilitarle el progreso en la adquisición del lenguaje, con el consiguiente enriquecimiento de su vocabulario.

La compulsión en el juego

Con el desarrollo de los mecanismos obsesivos, el juego con juguetes adquirió también un carácter compulsivo, mucho más destacado de lo que había sido hasta entonces. Al mismo tiempo, el juego, que había sido muy simple hasta este momento, adquirió más desarrollo y fue capaz de continuar el

¹⁶ Esto determinó, junto con su mejor adaptación a la realidad, que sus familiares propusiesen ponerla en algún colegio especial, con el objeto de mejorar más su nivel mental. Pero cuando yo se lo hice saber a la paciente, su reacción fue muy negativa, por lo que desaconsejé la medida.

¹⁷ A veces yo no le permitía que tornera mi cuaderno de notas, o mi lapicera, que defecare en la sesión, o que se fuera de la sala, etcétera.

juego durante algún tiempo. Los juguetes, durante los primeros años, eran tomados y rápidamente abandonados. Ahora fueron utilizados para desarrollar un juego más complicado. Creo que esta condición de perseverar en el juego por algún tiempo, es en parte correlativa a la mayor capacidad de conservar sus objetos, y en parte, a una mayor capacidad para la simbolización.

En el período próximo a las últimas vocaciones, desarrolló dos juegos obsesivos: la compulsión a cerrar las puertas y la compulsión a bañar los bebés. Abría las puertas que ya había cerrado previamente, para comprobar que estaban bien cerradas. Cerraba no sólo la puerta de la sala de juegos, también salía de la misma y cerraba todas las puertas que encontraba a su paso. Tenía que comprobar que estaban cerradas cada pocos minutos. Luego no sólo cerraba las puertas, sino también las ventanas.

Le interpreté su deseo de encerrarme a mí, para que no pudiera abandonarla, así como su deseo de encerrarse dentro de mí y permanecer allí para no perderme. A esta interpretación me respondió sonriendo, “Andá para casa, atorra” (atorrante).

En conexión con esta compulsión a cerrar las puertas,¹⁸ estaba el juego de bañar los bebés. Tomaba uno o dos muñecos de su cajón de juguetes, los bañaba en la pileta, y luego los secaba cuidadosamente, repitiendo este juego de bañarlos y secarlos cantidad de veces. Al mismo tiempo comenta, “La cotorra se acosté”, “Coneja de mierda”, “Puerca”, “Asquerosa”.

Le interpreto que yo soy la coneja do mierda que abandona sus hijitos mientras ella es la buena coneja que los cuida y que ella ha tenido bebés porque se acostó conmigo y me dio su cotorra. A esta interpretación se pone a reír a carcajadas.

En la misma sesión, inclina la cabeza de modo que su pelo largo queda colgante, y lo acaricia y balancea, al mismo tiempo que dice, “El mundo oscila”. Luego se quita y se pone los zapatos.

Este material lo comprendí en la sesión siguiente, cuando hizo lo mismo con su cabellera, pero diciéndome “Cuidadito [cuidadito] la señora”. Era obvio que

¹⁸ La madre me comentó que también en su casa se pasaba cerrando puertas.

estaba dramatizando la escena primaria y el papel de señora mía, como forma de seducirme y retenerme.

Se ve en la compulsión a cerrar las puertas un uso distinto de la realidad objetiva para expresar sus fantasías inconscientes. Las cosas del mundo externo —las puertas en este caso— no representan ya partes de su propio *self* (partes corporales u objeto interno), sino que son usadas en su sentido real, lo cual indica una consideración adecuada del mundo externo y un abandono del mundo autístico.

BIBLIOGRAFIA

1. Garbarino, Héctor: “Consideraciones acerca del mundo inanimado del esquizofrénico.” **Rev. Urug. de Psic.** t. XI, nº 2, 1969.
2. Grinberg, León: “Aspectos regresivos y evolutivos de los mecanismos obsesivos. El control omnipotente y el control adaptativo”, **Rev, de Psic.**, Buenos Aires, t. XXIV, nº 3, 1967.
3. Klein, Melanie (1946): “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides.” **Rev, de Psic.**, Buenos Aires, t. VI, nº 1, 1948.